



**Las ondas expansivas de la Revolución Rusa de Octubre de 1917: el caso de Ernesto
"Che" Guevara y la Revolución Cubana**

Rafael Cuevas Molina¹

Resumen

La revolución rusa, de Octubre de 1917, que dio pie en 1923 a la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), más conocida como La Unión Soviética, constituyó un verdadero terremoto a inicios del siglo XX, que repercutió en todo el mundo. Paralelamente a este proceso, en el entonces llamado Tercer Mundo, es decir, en la periferia colonial del sistema capitalista, se desencadenó otro, de liberación nacional, equivalente al que vivió el continente americano desde finales del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, pero en circunstancias distintas.

Palabras claves: Revolución rusa, Revolución cubana

**As ondas expansivas da Revolução Russa de Outubro de 1917: o caso de Ernesto "Che"
Guevara e a Revolução Cubana**

Resumo

A revolução russa, de outubro de 1917, que em 1923 gestou a criação da União das Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), mais conhecida como a União Soviética, constituiu um verdadeiro terremoto no início do século XX, que repercutiu em todo o mundo. Paralelamente a este processo, no então chamado Terceiro Mundo, ou seja, na periferia colonial do sistema capitalista, se desencadeou outro, de libertação nacional, equivalente ao que viveu o continente americano desde finais do século XVIII e da primeira metade do XIX, embora em circunstâncias distintas.

Palavras-chave: Revolução russa, Revolução cubana

**The expansive waves of the Russian Revolution of October 1917: the case of Ernesto
"Che" Guevara and the Cuban Revolution**

Summary

The Russian revolution of October 1917, which in 1923 led to the creation of the Union of Soviet Socialist Republics (USSR), better known as the Soviet Union, constituted a veritable earthquake in the early twentieth century, which reverberated throughout the world. Parallel to this process, in the so-called Third World, that is, in the colonial periphery of the capitalist system, another, of national liberation, was unleashed, equivalent to what the American continent had lived since the late eighteenth century and the first half of the nineteenth

¹ Escritor, filósofo, pintor, investigador y profesor universitario nacido en Guatemala. Ha publicado tres novelas y cuentos y poemas en revistas y es catedrático e investigador del Instituto de Estudios Latinoamericanos (Idela) de la Universidad de Costa Rica.

century, circumstances.

Keywords: Russian Revolution, Cuban Revolution

La revolución vanguardizada por los bolcheviques en Octubre de 1917 en Rusia, que dio pie en 1923 a la creación de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), más conocida como La Unión Soviética, constituyó un verdadero terremoto a inicios del siglo XX, que repercutió en todo el mundo.

Como es ampliamente conocido, propició el surgimiento de partidos comunistas en todo el continente, y fortaleció el movimiento obrero. Estos partidos y movimientos tuvieron, como una de sus características distintivas, el transformarse en seguidores incondicionales de los dictados que emanaban desde el Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, a través de organizaciones internacionales en lo que se agrupaban los partidos “hermanos”, como el Comintern y la Liga Antiimperialista Mundial.

Después de 1945, debido al papel crucial que la URSS había jugado en el triunfo sobre la Alemania fascista, se produjo una reorganización del mapa mundial que llevó a la conformación del campo socialista como zona de influencia de la URSS según los Acuerdos de Yalta, a lo que siguió un largo período de extrema tensión entre ésta y los países que siguieron el modelo capitalista al que se le conoce como la Guerra Fría.

Paralelamente a este proceso, en el entonces llamado Tercer Mundo, es decir, en la periferia colonial del sistema capitalista, se desencadenó otro, de liberación nacional, equivalente al que vivió el continente americano desde finales del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, pero en circunstancias distintas.

Si en el proceso americano el gran referente político había sido la Revolución Francesa de 1789, e ideológicamente el gran inspirador y movilizador fue el iluminismo, en el movimiento de liberación nacional de la segunda mitad del siglo XX el referente mayor fue la URSS y el campo socialista. Los pueblos de Asia y África que aún se mantenían aherrojados por el sistema colonial, vieron como un modelo el socialismo que ahí se construía. Se planteaba, entonces, la realización de revoluciones de carácter nacional y antiimperialista que llevaran al socialismo.

La variedad de opciones y modelos se vio, en 1949, aumentada por el triunfo de la Revolución China, que luego de la muerte de Joseph Stalin en la URSS, entró en abierta contradicción con la dirigencia del PCUS a los que acusaron de revisionistas, lo que en su momento era equivalente a ser considerado traidor a los preceptos del marxismo-leninismo,

que había sido erigido en la única ideología política consecuente con los principios de la construcción del socialismo.

Es en este complejo contexto internacional que se lleva a cabo la Revolución Cubana en 1959. Ésta entró rápidamente en contradicción con los Estados Unidos de América por sus medidas de carácter nacionalistas, inclusive antes de proclamar su carácter socialista en 1962.

No es objeto de este trabajo dilucidar las causas por las cuales Cuba proclama el carácter socialista de su proceso revolucionario, por lo que nos basta con enunciar que la ruptura con quien había sido hasta entonces su principal socio, orilló a la isla a buscar aliados que le permitieran seguir adelantando el proceso de transformaciones que había iniciado desde los primeros meses tras el triunfo revolucionario, y encontró en la URSS a un aliado que, a pesar de opiniones diversas y divergentes, se constituyó en pivote central del experimento social que se estaba llevando a cabo a escasas noventa millas de las costas norteamericanas.

El punto crucial que marcó los límites o, como se dice ahora, las líneas rojas que no se podían cruzar por los distintos contendores, es decir, los Estados Unidos, La URSS y Cuba, fue la llamada Crisis de los Misiles de octubre de 1962, cuando a cambio del retiro de las armas nucleares de territorio cubano, los Estados Unidos se comprometieron a desistir de sus intentos de invasión a la isla. Es a partir de entonces que se proclama el carácter socialista de la revolución, y la Unión soviética pasa a asumir el papel que anteriormente tenían los Estados Unidos de América.

Sirva este preámbulo para contextualizar las tomas de posición y las discusiones que se llevarán a cabo en la isla en torno al modelo de construcción del socialismo, discusiones en las cuales Ernesto Che Guevara tuvo un papel preponderante, primero como presidente del Banco Central de Cuba y, luego, a partir de comentarios que realizaría a raíz de su gira por la URSS y otros países del campo socialista, experiencias a partir de las cuales iría decantando cada vez con mayor claridad una concepción que pretendía rescatar los rasgos específicos de los procesos de liberación nacional del entonces llamado Tercer Mundo.

Desde los primeros días del proceso revolucionario, El Che consideró que uno de los principales problemas a los que tenían que abocarse era el de la construcción de una nueva conciencia, que debería tener como centro principios y valores de índole ética y moral. Esta convicción, más acentuada que la que se tuvo en los procesos de Europa del Este, se expresó aún en discusiones de carácter eminentemente económico, como la que se escenificó en Cuba en la primer mitad de los sesenta, que se refería a la mayor o menor viabilidad de aplicar en la isla los determinados sistemas de planificación de la economía: la autogestión o el sistema

presupuestario de financiamiento. El Che consideraba el segundo como el mejor para las condiciones concretas del país, tanto por razones administrativas, organizativas y de eficiencia económica, como también porque ponía un acento mayor en factores que tendían a desarrollar la conciencia de las masas: “El cálculo económico –decía- puede elevar la eficiencia de la gestión económica del Estado socialista y profundizar la conciencia de las masas” (VIII-11/12)². La autogestión, consideraba el Che, ponía acento en el “interés material (...) que es la gran palanca que mueve individual y colectivamente a los trabajadores” (VIII-14). Poner acento en este interés material, pensaba, era un craso error, por que retrasaba o se oponía al desarrollo de la conciencia (VIII-15). Según el Che, la autogestión se basaba en un control centralizado global y una descentralización más acusada, se ejerce el control indirecto mediante el rublo, y el resultado monetario de la gestión sirve como medida para los premios. El interés material es el que mueve individual y colectivamente a los trabajadores” (VIII-13).

Por su parte, el sistema presupuestario de financiamiento, por el que él se inclinaba, ponía acento en el cumplimiento del deber social y los estímulos morales que incentivaban el desarrollo de la conciencia, lo que, según su parecer, llevaba a la larga al desarrollo más rápido de la dimensión productiva. Decía: “en tiempo relativamente corto, el desarrollo de la conciencia hace más por el desarrollo de la producción que el estímulo material” (VIII-15).

Efectivamente, una característica distintiva de la Revolución Cubana, que emana de sus dirigentes, pero especialmente del Che, y que la diferencia de otros procesos signados por lo que podríamos llamar el “modelo soviético” de construcción del socialismo, fue acentuar más en la formación de valores morales y éticos, tratando de dejar de lado los estímulos de carácter material que, a la larga, consideraba específicamente el Che, corrompen la conciencia revolucionaria y se aproximan a una mentalidad burguesa.

“Para construir el comunismo –decía- simultáneamente con la base material hay que construir el hombre nuevo” (VIII-259). Haciendo alusión a los procesos de Europa del Este, decía que “no se trata de levantar una base material poderosa a como dé lugar y como sea, sino de levantarla en tal forma que, junto a ella se forme el hombre nuevo.

Para el Che, el modelo de gestión económica utilizado en la URSS y Europa del Este hacía uso de lo que el llamaba las “armas melladas que nos legara el capitalismo”, es decir, la mercancía como célula económica y el interés material individual, anticipando que esto podría llevar a “un callejón sin salida” (VIII-259) en el que al final, cuando se vieran las consecuencias sobre la conciencia, no se sabría en dónde se extravió el camino.

² Todas las citas pertenecen a Ernesto Che Guevara. Escritos y discursos (1977) 9 Vol.; La Habana: Editorial Ciencias Sociales. Entre paréntesis se consigna el volumen y la página.

La posición del Che respecto a la URSS y los países de Europa del este que construían lo que, años más tarde, a partir de finales de la década de los setenta, se llamó el “socialismo real”, fue ambivalente. Por un lado, de agradecimiento por la cooperación y el apoyo que se les brindaba, y sin el cual el proceso cubano no habría podido sobrevivir. Pero, por otro, siempre mantuvo una luz de alerta frente a aspectos de la construcción del socialismo, en la URSS, con los que no comulgaba, y consideraba que distorsionaban la construcción de la nueva sociedad. En el primer sentido, él mismo contaba la anécdota que luego de los comentarios abiertamente positivos que hizo en Cuba a su vuelta de una gira realizada por los países de Europa del Este, le decían que venía “del país de Alicia”, haciendo alusión al libro Alicia en el país de las maravillas de Lewis Carroll.

Por el otro lado, el de la crítica, debemos acotar que el Che se inscribía en una tradición muy característica del pensamiento latinoamericano, que consiste en acentuar la dimensión ético-moral. Esta tradición está presente y se corporiza de forma específica y especial en Cuba en el pensamiento de José Martí, cuyo humanismo permea la forma como se recepciona el marxismo y las experiencias de construcción del socialismo en Europa del Este. Muchos de los valores que se transformaron en el eje no solo del pensamiento del Che sino, en general, de la Revolución Cubana, tiene esa característica de tener esa doble condición originaria, es decir, de ser tanto marxistas como martianas; o, para decirlo de otra forma, de formar parte de una lectura del marxismo desde la óptica martiana. En este sentido, en el discurso en la inauguración del Primer Congreso Latinoamericano de Juventudes, realizado en julio de 1960, dijo: “Si a mí me preguntaran (...) si esta Revolución es marxista (...) vendríamos a caer en que esta Revolución, en caso de ser marxista (...) lo sería porque descubrió también, por sus métodos, los caminos que señalara Marx” (XIX-9).

Las diferencias de Guevara con la experiencia soviética, sin embargo, iban incluso más allá. Debe apuntarse que sus críticas no se proponían hacer una crítica a la URSS, sino identificar lo que él consideraba falencias que no deberían repetirse en Cuba. Es decir, lo que le interesaba era la construcción del socialismo en la isla, no la crítica de otros modelos.

Su ajetreada vida, sin embargo, no le permitió abocarse a sistematizar algunas ideas que le rondaban, y sobre las cuales incluso dejó algunas notas. Me refiero específicamente a las que redactó durante su estancia en Praga ente marzo y julio de 1966, luego de su experiencia en el Congo, y que fueron pensadas como parte de una lectura crítica del Manual de Economía Política redactado por la Academia de Ciencias de la URSS, que había sido directamente inspirado por Stalin en 1954.

En esta misma línea, ya en 1965 el Che había enviado desde Tanzania una carta a

Armando Hart Dávalos, en el que externaba su deseo de hacer una revisión de las interpretaciones que se hacían del pensamiento de Karl Marx en la URSS, tanto de economía como de filosofía. La afiebrada vida del Che, sin embargo, no le permitió más que plantear problemas pero no resolverlos. En carta enviada a través de su esposa desde Praga a Orlando Borrego, quien fuera su compañero en la guerrilla y luego cuadro de la Revolución en Cuba, el Che le dice en este sentido: “Estoy pensando en iniciar un trabajito sobre el Manual de Economía de la Academia, pero no creo que pueda acabar [...]”³.

Lo primero que advierte el Che de la que él mismo caracteriza como su “herejía”, es que la hace “desde el subdesarrollo”, desde la óptica del Tercer Mundo. Pero lo fundamental, el núcleo duro de sus observaciones giran en torno a la idea que La Unión Soviética “está regresando al capitalismo“. Por otra parte, en cuanto al cuestionamiento central de la política exterior del Estado soviético, su apreciación no es menos taxativa. Guevara define la doctrina de Nikita Jrushev de “cooperación pacífica entre los pueblos” como “una de las tesis más peligrosas de la U.R.S.S“. Y no se detiene allí. También agrega, terminante, que dicha doctrina –conocida en aquella época como la “coexistencia pacífica” entre los dos grandes sistemas- constituye un “oportunismo de poca monta”⁴.

Es muy probable que esto se explique –al menos, desde nuestro punto de vista- por la simpatía del Che con ciertas críticas a la U.R.S.S desarrolladas por las posiciones chinas. Era el PC chino el que por entonces exaltaba y oponía, frente a la “coexistencia pacífica” de Jruchov, al binomio Stalin-Mao. Coincidiendo con esta oposición, el Che califica la política jrucheviana como un “pragmatismo inconsistente“. Sin embargo, debe advertirse que en el mismo párrafo, Guevara define a la época de Stalin como... un “dogmatismo intransigente“.

Que la referencia a Stalin deriva de las posiciones chinas, puede corroborarse si se comparan estas notas, que Guevara redacta en Praga a comienzos de 1966, con las notas de Mao Zedong de 1960. En ese año, Mao analiza críticamente el Manual de Economía Política de la Academia de Ciencias de la URSS. Para su crítica adopta como referencia la edición soviética de 1959. En esas notas, Mao desarrolla un cuestionamiento al Manual cuyo punto de vista mantiene, en algunos puntos, gran semejanza con la perspectiva que luego adopta el Che; mientras que, en otros casos, existe entre ambos una notable diferencia⁵.

La coincidencia entre el punto de vista crítico del Che y el del de Mao, sin embargo, debe pensarse más en función de un ambiente en general crítico y disruptivo al interior del

³ Borrego, Orlando (2001); Che, El camino del fuego ; Buenos Aires: Editorial Hombre Nuevo; p. 387.

⁴ Véase: <http://www.taringa.net/posts/info/16904618/Criticas-a-la-URSS-y-a-Stalin-Ernesto-Che-Guev.html>

⁵ Idem.

movimiento comunista internacional de aquellos años, que tenía como eje el distanciamiento entre la URSS y China, que a un conocimiento del Che de las críticas, hechas previamente, por Mao, puesto que éstas solo fueron publicadas después de su muerte en Bolivia.

Hay, también, y esto debe consignarse, amplias diferencias entre las críticas de Mao y las del Che. La principal tiene que ver con la idea de Mao según la cual la existencia de la Ley del valor en el socialismo no era contradictoria con la planificación centralizada, idea que el Che rechazaba al considerarlos términos contradictorios. Recuérdese como a ese respecto consideraba que eso implicaba querer construir el socialismo “con las armas melladas del capitalismo”, que la supervivencia de la ley del valor en la transición al socialismo o tendía a ser superada por la planificación socialista o se volvía al capitalismo.

La “herejía” del Che, sin embargo, va más lejos y más atrás todavía. Llega a cuestionar incluso la Nueva Política Económica (NEP) que el propio Lenin planteó en 1921. La NEP consistió, después del primer período de la revolución bolchevique conocido como “comunismo de guerra”, en la supresión de las requisiciones agrícolas y el otorgamiento de legalidad a la manufactura y el comercio privados. A partir de la NEP, los campesinos soviéticos podían vender libremente sus productos a los comerciantes privados o llevarlos al mercado directamente, sujetos tan sólo a un impuesto en especie. El Che critica duramente a la NEP. Puntualmente, sostiene que ella “constituye uno de los pasos atrás más grandes dados por la U.R.S.S”, a lo que más adelante agrega: “así quedó constituido el gran caballo de Troya del socialismo: el interés material directo como palanca económica”.

Refiriéndose a Lenin, dice: “Lenin, entre otras cosas (...) más que un revolucionario, más que un filósofo, es un político, y los políticos deben hacer concesiones. De todos modos, sea lo que sea, en algún momento debe decir cosas que no corresponden a su pensamiento” (VIII-33).

Pero no será únicamente en la interpretación de la ley del valor y su relación con la planificación socialista dónde hallaremos la diferencia central entre Guevara y el estalinismo de Mao y del propio Stalin. La distancia central entre ambas posiciones la encontramos plenamente desarrollada en el cuestionamiento del Che al etapismo.

El etapismo consiste en separar las tareas “democráticas” o “burguesas” o “agrarias” o de “liberación nacional” de las tareas específicamente socialistas. Para el etapismo, la revolución pendiente en América Latina no es socialista. Cuestionando duramente este tipo de análisis en estas notas inéditas de Praga, el Che vuelve a insistir con la misma idea que también planteará en su Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental: “Por otra parte las burguesías autóctonas han perdido toda su capacidad de oposición al

imperialismo -si alguna vez la tuvieron- y sólo forman su furgón de cola. No hay más cambios que hacer; o revolución socialista o caricatura de revolución” (VII-76).

¿Cuál es la fuente teórica de esta crítica abierta, nunca solapada, de Guevara al etapismo? En primer lugar, la propia experiencia política de la revolución cubana. A diferencia del antiguo Partido Socialista Popular, Fidel Castro y el resto de la dirección cubana nunca separaron en dos al proceso revolucionario. El pasaje entre una fase nacional antimperialista y una fase socialista se dio en forma ininterrumpida.

Aunque haya sido la principal, esa no fue seguramente la única fuente del Che. Según colaboradores cercanos suyos en La Habana, Guevara habría leído *La revolución permanente* de León Trotsky en 1960, que mantiene posiciones de este tipo⁶; y en América Latina, tan temprano como en la década del veinte, José Carlos Mariátegui había planteado que: “La revolución latino-americana, será nada más y nada menos que una etapa, una fase de la revolución mundial. Será simple y puramente, la revolución socialista. A esta palabra, agregad, según los casos, todos los adjetivos que queráis: ‘antimperialista’, ‘agrarista’, ‘nacionalista-revolucionaria’. El socialismo los supone, los antecede, los abarca a todos”⁷.

Dicho todo lo anterior, deseamos hacer unas breves reflexiones. En primer lugar, resaltar la importancia que tuvo la Revolución Rusa y la experiencia de la construcción del socialismo en la URSS y los países de la Europa del este para todo el mundo y, en especial, para América Latina y, en su contexto, para la Revolución Cubana. Como puede constatarse por las breves y superficiales referencias que aquí hemos hecho de una parte del pensamiento del Che con esas experiencias, si no necesariamente en un modelo, la experiencia europea fue un referente fundamental para los procesos de todo el mundo.

En segundo lugar, deseo resaltar esa actitud del Che que tiene que ver con el atreverse a ser, como él mismo se cataloga, “herético”, es decir, cuestionador de verdades que parecen inamovibles, sagradas o, cuando menos, plenamente demostradas. Esta es, en nuestra opinión, la actitud que debería prevalecer en todos quienes se consideren a sí mismos intelectuales o pensadores latinoamericanos o, más ampliamente y dicho en los términos de la época, tercermundistas. Se trata del espíritu contrario al que el uruguayo Eduardo Galeano refirió cuando dijo que nosotros estábamos enfermos de “copianditis”, entre otras razones porque ponemos a los europeos y norteamericanos en un pedestal y nos discriminamos a nosotros mismos. “Escupimos al espejo” en el que nos vemos reflejados dijo.

⁶ Idem.

⁷ Mariátegui; José Carlos (setiembre 1928), “Aniversario y balance”, Editorial de Amauta, Lima: Revista Amauta, N°17, año II.

En tercer lugar, debo decir que he escogido el tema del Che y su pensamiento en esta oportunidad porque en este año 2017 se cumplen 50 años de la caída en combate de quien, desde entonces, los cubanos conocen como El guerrillero heroico; y 30 de la llegada de sus restos a La Habana, en 1997, que fueron localizados al final de la pista de aterrizaje de Llano grande, en Bolivia, junto a los cuerpos de otros cuatro combatientes, y que hoy descansan en el monumento levantado en la ciudad de Santa Clara, en donde en 1959 dirigió una batalla exitosa contra el ejército del dictador Fulgencio Batista.

Y en cuarto y último lugar, quiero decir que estas reflexiones que hoy hago se las dedico a mi hermano, Carlos Ernesto Cuevas Molina quien, imbuido de la mística del Che como otros miles y miles de compañeros y compañeras de esa época, cayó en combate en las calles de la Ciudad de Guatemala el 15 de mayo de 1984, cuando apenas contaba con 24 años de edad. Hasta ahí llegaron los ecos de la gran Revolución Rusa de 1917 y el ejemplo del Che que aquí invoco.

Referencias

CHE GUEVARA, Ernesto. **Escritos y discursos** (1977) 9 Vol.; La Habana: Editorial Ciencias Sociales.

BORREGO, Orlando (2001); Che, **El camino del fuego**; Buenos Aires: Editorial Hombre Nuevo

MARIÁTEGUI, José Carlos (setiembre 1928), **Aniversario y balance**, Editorial de Amauta, Lima: Revista Amauta, N°17, año II.